

# EL CARPIO

Boletín de la Asociación Cultural «Bernardo del Carpio»

nº 3 y 4





## Editorial

Descendimos lentamente por el intrincado "peldañaje", compuesto de enormes lajas pétreas un tanto resbaladizas. Con la tibia luz de una pequeña linterna, proyectábamos sombras inquietantes sobre las irregulares paredes de la gruta. No por ser ya conocido el lugar, dejábamos de sentirnos exploradores al modo de Howard Carter. No era para menos: ¡La tumba de Bernardo! En la estrecha y húmeda cavidad, apenas con espacio para movernos, nos afanamos los presentes en leer lo que quedaba del texto original grabado en la fragmentada tapa del sarcófago. *"Aquí yace sepultado el noble y esforzado caballero Bernaldo (sic) del Carpio..."* No cabía ninguna duda, ni mayor emoción. Estábamos en el mismo lugar, junto al monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo, donde Carlos I mostró sus respetos al héroe de Roncesvalles. De paso se llevó su espada. Pero esta es ya otra historia.

Enlazando con la descripción de la cueva, donde la roca y la humedad protagonizaban el escenario, comentar que por iniciativa del escultor Víctor Pozo (Antonio) y dirigido por el mismo, se viene realizando en las antiguas escuelas de Carpio Bernardo, desde hace unos meses, un curso de escultura sobre piedra de Villamayor. La misma que homogeniza cromáticamente a la hermosa ciudad de Salamanca. Desde preparar los bloques a emplear la herramienta adecuada. El guía nos da indicaciones para todo. Interesante la explicación sobre como conseguir la sensación de volumen al esculpir sobre el material humedecido. Alguien pide ayuda al fondo de la sala. Otro reclama su atención con el fin de que transfiera a la arenisca el dibujo elegido. El "profe" no para ni un instante.

La respuesta por parte de los socios a esta nueva actividad es impresionante. El improvisado taller esta abarrotado de aplicados alumnos. Traen sus herramientas desde casa. Un simple destornillador obra milagros. El esfuerzo tiene a medio plazo un gran aliciente: la realización de un monumento colectivo dedicado a Bernardo del Carpio.

La idea y el guión son de Antonio. Nosotros le prestaremos las manos en lo que el sana las suyas. Y el viento pulirá el resultado...durante siglos.

**Carlos Sá**



### EDITA:

Asociación Cultural  
"Bernardo del Carpio"

### CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carlos Sá  
Agustín García  
Josevicente Ledesma  
Raquel Sagrado Solórzano  
Alicia Ávila  
Sergio Martín

### DIBUJOS:

Josevicente

### REVISIÓN Y CORRECCIONES:

Consejo de Redacción

### MAQUETACIÓN Y DISEÑO:

Sergio Martín

Boletín  
de la Asociación  
Cultural  
"Bernardo del Carpio"  
Números 3 y 4                      año 2010

### DEPÓSITO LEGAL:

S.274-2009

[www.bernardodelcarpio.org](http://www.bernardodelcarpio.org)  
[bernardo.del.carpio@gmail.com](mailto:bernardo.del.carpio@gmail.com)

[www.carpiobernardo.321.cn](http://www.carpiobernardo.321.cn)  
[carpiobernar@gmail.com](mailto:carpiobernar@gmail.com)





## El Blasón de Bernardo del Carpio

JOSEVICENTE

El blasón es la representación heráldica de una persona o un linaje que se concreta y muestra en el escudo de armas. En origen no es más que un símbolo visible que en el fragor de una batalla localiza a un jefe o un guerrero; más tarde, en los torneos, identifica al caballero que va cubierto totalmente por una armadura que oculta sus facciones y se sabe quien es por los símbolos pintados o bordados en el escudo, arneses, gualdrapas etc. Con el tiempo, ya en la alta edad media es necesario poner orden en el uso del blasón y se crean una serie de normas que conocemos como la heráldica. Este escudo de armas puede ser hereditario y entonces identifica a una estirpe o un apellido.

Algunos heraldistas y genealogistas atribuyen a Bernardo y sus descendientes un blasón que presenta en campo de gules nueve castillos o torres de oro rodeado de una orla del mismo color con otros diez. En total 19 castillos que se suponen por él conquistados. Lope de Vega presumió de origen humilde pero de sangre noble; en las cartas al Duque de Sessa, dice en la epístola al contador Gaspar de Barrionuevo: «Pobre nació; bien hayan mis mayores:/diecinueve castillos me han honrado» haciendo referencia a ese escudo heráldico atribuido al héroe, lo que de alguna manera haría pensar que fuese descendiente del mismísimo Bernardo y de ahí su segundo apellido: Carpio.

Entre 1592 y 1595, Lope vivió en la corte ducal de Alba de Tormes, donde pudo pisar lugares hollados por Bernardo del Carpio y seguramente soñar y emocionarse sobre el castillo del Carpio. En Alba escribe su primera novela pastoril: la Arcadia que se publica más tarde en Madrid. En la edición de 1598, hizo

grabar Lope en la portada un escudo de armas con esta leyenda: «De Bernardo es el blasón; las desdichas mías son», aludiendo a Bernardo del Carpio, como si fuese un antepasado suyo. También en El Peregrino en su patria (novela bizantina publicada en 1604) aparece en la base del grabado de la portada el escudo con las 19 torres. Esto le valió algunas bromas en la corte por sus ínfulas nobiliarias y una buena pulla de un poeta rival, maestro del culteranismo, don Luis de Góngora con un soneto en el que trata de ridiculizarlo refiriéndose al escudo utilizado por Lope:

Por tu vida, Lopillo que me borres  
Las diecinueve torres del escudo,  
Porque, aunque todas son de viento, dudo  
Que tengas viento para tantas torres.

Y acaba diciendo:

No fabrique más torres sobre arena,  
si no es que, ya segunda vez casado,  
nos quiere hacer torres los torreznos.

(Se acababa de casar con la hija de un  
carnicero).



Portada de "El peregrino en su patria"





Igualmente Cervantes dice en el prólogo del Quijote:

No indiscretos hieroglyphos en el escudo, cuando es todo figurado con ruines puntos se envien

Versos que parecen dirigidos directamente a esas presunciones vanidosas de Lope, al que sin embargo califica como "Fenix de los ingenios" y "monstruo de la naturaleza" por su capacidad creativa, y al que parece ser que envidiaba por su fecundidad literaria.

En la comedia "El casamiento en la muerte" (en la que continúan las aventuras de Bernardo del Carpio, que ya había iniciado en "Las mocedades de Bernardo") en la Jornada segunda aparece el siguiente diálogo entre el rey Alfonso y el héroe:

Alfonso: ¿Cuántos castillos has ganado?

Bernardo: He sido dichoso en esto, diez y nueve tengo, todos los doy, mi padre solo pido.



Parte inferior de la portada de *La Arcadia*.

En la Iglesia de S. Martín de Salamanca, hay un arco sepulcral en el ábside de la derecha con una urna del siglo XIV en la que resaltan medallas de cuatro lóbulos que enmarcan escudos con nueve castillos en el campo y diez en la orla; en el lateral del arco las letras grabadas informan que allí está enterrado Pedro Bernardo del Carpio fallecido en 1135, quizá descendiente del famoso héroe. Gómez Moreno llegó a ver pintado en el frontal el mismo texto:

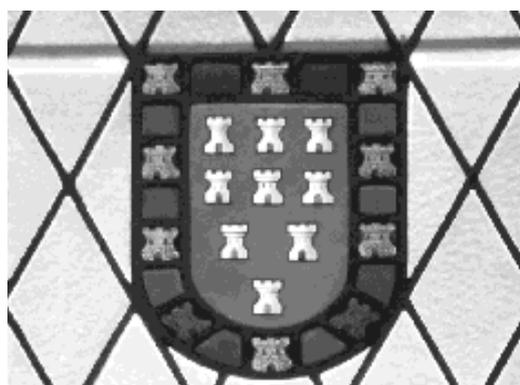
+ Hic iacet Petrus Bernardi del Carpio filius Ioanis Bernardi del Carpio que ibit XXV dies iunij ano dni ml 1 XXXV a requiescat in pace



Escudo de los 19 castillos en la urna funeraria de S. Martín

Sobre la urna se encuentra una estatua de un caballero yacente que no encaja en ésta ya que proviene de otro sepulcro perteneciente a Andrés Santisteban, muerto a finales del siglo XVI.

En la Gran Vía de Madrid se encuentra el teatro Lope de Vega, en el que hoy día se representan obras de todo tipo; seguramente pasa desapercibida para la mayoría de los espectadores las vitrinas de las ventanas que están decoradas con un escudo heráldico que nos recuerda perfectamente el usado por el Fénix de los Ingenios y atribuido a nuestro héroe, si bien el color de la orla no es el de gules sino azur.

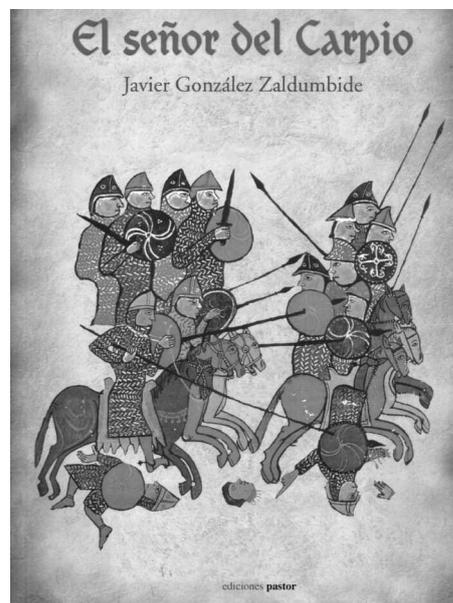




## Breve entrevista con Javier González Zaldumbide

CARLOS SÁ

La sorprendente noticia de la aparición de una obra con Bernardo del Carpio como protagonista, nos la dio nuestro socio Jesús García. La encontré expuesta en las estanterías de la Casa del Libro de la madrileña Gran Vía. Solícito, me consiguió un ejemplar que devoré en un par de tardes. No es en objeto de este artículo hacer crítica literaria alguna. Sólo indicar a los lectores de este boletín, que la novela es una interesante adaptación, bastante libre, de la leyenda de Bernardo. Reconoceremos en ella a varios personajes. En sus páginas el Castillo de Carpio Bernardo se erigirá desafiante frente a moros y cristianos, y nuestro héroe amará y combatirá con la nobleza a la que nos tiene acostumbrados. En definitiva, este libro nace de la misma inquietud que Bernardo ha suscitado durante siglos en el mundo de las letras, demostrando que su capacidad inspiradora ha conseguido llegar hasta nuestros días. Hemos querido abordar a este escritor merecedor, para quienes reivindicamos la memoria del vencedor en Roncesvalles, de entrar en el selecto club de autores que, como Valbuena o Lope de Vega, en algún momento dejaron que nuestro héroe y su tragedia les sedujera.



**Carlos Mayoral Sá:** - ¿Quién es Javier González Zaldumbide?

**Javier González Zaldumbide:** - Yo creo que Javier González es una persona normal. Nací en Madrid hace sesenta y tres años, estudié ingeniería técnica y después hice oposiciones a la Administración Central, me casé, me divorcie...En fin una persona normal, o una persona gris. Más o menos como el noventa por ciento de la gente.

**CMS:** - Muestras en "El Señor del Carpio" un conocimiento profundo del mundo medieval ¿qué hay detrás de esa pasión por los acontecimientos históricos?

**JGZ:**- Tuve la suerte de que en mi casa había una biblioteca procedente de uno de mis abuelos, y como yo, además era un niño bastante tímido, pues eso me hizo empezar a leer libros de historia desde pequeño. Luego me di cuenta de que la historia era una materia apasionante, no sólo porque siempre aprendes algo, sino porque entiendes que muchas de las cosas que ocurren ahora tienen su raíz en otras que ocurrieron siglos atrás. Yo creo que los pueblos que desconocen su pasado, no hay más que verlo, están condenados a repetir los mismos errores, pero de forma más grave.

**CMS:-** De todos los personajes que encontraste en esas lecturas elegiste, para protagonizar esta novela, a uno que camina entre la historia y la leyenda. ¿Por qué precisamente Bernardo del Carpio?





**JGZ:-** El poema de Bernardo del Carpio es, junto con "Mio Cid" y el de "Los infantes de Lara" uno de los más bellos de la literatura medieval castellana. Aparte de la belleza formal o literaria del poema, expresa unos valores de lealtad, valentía y honor, que difícilmente se observan con esa rotundidad en otras obras de la época. Además el poema, aunque no es muy extenso, cuenta una historia muy bella, que permite su desarrollo en una novela. No creo que sea una casualidad que haya habido tantos escritores inspirados es esta leyenda...

**CMS:-** Propones a Bernardo como héroe castellano y lo enfrentas contra la crueldad de los reyes leoneses...

**JGZ:-** El poema sitúa la acción en el siglo IX, una época, la alta edad media, de gran oscuridad cultural en Europa. En aquel tiempo, los pueblos germánicos establecidos por nuestro continente no tenían tradición de monarquía hereditaria. No hay más que ver como terminaron la mayoría de los reyes visigodos y como cambiaban las dinastías en ese periodo por todo el viejo continente. En la península ibérica, además se daban otras circunstancias: los reinos cristianos habían surgido de la rebelión de grupos de montañeses contra el poder islámico. Carecían de la organización y la cultura de los musulmanes y tampoco tenían unas élites que pudiesen encuadrar a la sociedad. En estas circunstancias sólo se podían mantener en el gobierno los reyes que fuesen fuertes y que se hiciesen temer tanto por sus amigos, como por sus enemigos.

**CMS:-** Esta no es tu primera obra publicada. ¿Podrías hablarnos de ese libro anterior?

**JGZ:-** El libro anterior, "Alhamar el renegado" es una novela basada en el romance de "Los infantes de Lara" que, como ya dije antes, es uno de los poemas castellanos más bellos. He situado los hechos en el momento de la invasión almohade que es un tiempo de gran esplendor cultural, tanto en la España cristiana como en la musulmana. Creo que es una historia más intimista, en la que pretendo mostrar la interrelación que se dio en aquellos días entre las dos culturas.

**CMS:-** No quisiera terminar esta brevísima entrevista sin preguntarte si tienes algún otro proyecto literario en curso.

**JGZ:-** Ahora estoy terminando otra novela ambientada también en la Edad Media. Esta vez no me he inspirado en ningún romance. Se desarrolla en la época de la caída de los reinos de taifas y la invasión almorávide. Es otro momento apasionante, en términos históricos, porque es el periodo en que se descompone el Califato, y Castilla pasa a ser la potencia hegemónica de toda la península.

Intento reflejar la perplejidad y la desmoralización que se produjo en el Al- Andalus al verse sometidos a una dinastía africana que, aunque tenía la misma fe, era totalmente distinta en su forma de pensar a la de los andalusíes, y también, como aprovechando todas estas circunstancias, el rey Alfonso VI pudo ensanchar las fronteras del reino y convertir a Castilla, no solo en la principal potencia peninsular, sino también en un país totalmente integrado en Europa.





## La Tumba de Bernardo del Carpio



### JOSEVICENTE

En el norte de Palencia, en Aguilar de Campoo se encuentra el Monasterio de Santa María la Real, que hoy alberga el Centro de Estudios del Románico; junto a este discurre la carretera de Cervera que lo separa de la Peña Longa, un abrupto afloramiento rocoso donde se esconde una covacha, antiguo eremitorio seguramente, que tradicionalmente se conoce como la tumba de Bernardo del Carpio.

La cueva que guarda esta tumba se encuentra documentada como en la que en el año 822 el caballero Alpidio encontró unas reliquias sobre las que se construyó una pequeña ermita ya desaparecida y de la que quedan solamente los sillares que definen la portada enrejada de la cueva. A su vera, en el llano se construye un monasterio, que Alfonso VIII el de las Navas, repuebla con frailes premostratenses. En el siglo XV el monasterio goza de una gran prosperidad gracias a las donaciones de los

fieles que peregrinan hasta él siendo un motivo importante además de orar ante Nuestra Señora, visitar la tumba del héroe. Fray Antonio Sánchez nos describe en la crónica del Monasterio lo que había entonces en la cripta: dos tumbas con sus lápidas, que tenían grabado en una de ellas "Aquí yace sepultado el noble y esforzado cavallero Bernardo del Carpio defensor de España hijo de don Sancho Díaz conde de Saldaña i de la infanta doña Ximena hija del rey don Alonso el II llamado el Casto. Murió por los años de 850" y que junto a este sepulcro se hallaba el de Fernán Gallo natural de Burgos, Canciller Maior en la batalla de Ronces Valles donde perdió un ojo mas no el estandarte" y en la lápida: "Quoniam in vita, bernarde, conjunximus facta pulchra jungamos modo sepulcra" (que el monje tradujo por: "Pues en la vida, Bernardo, seguimos buenas venturas, juntemos las sepulturas). También describe como el emperador Carlos, visitó el





enterramiento del caballero llevándose su espada, que se conserva en la Armería Real de Madrid. El cronista cuenta que fuera de la cueva, en el suelo de la ermita propiamente dicha, bajo "una lápida bien grande algo levantada con una espada labrada en la misma piedra por armas", reposan los restos del caballero francés don Bueso, derrotado en batalla por el propio Bernardo.



Siguiendo las huellas de la leyenda del héroe, 25 miembros de la Asociación Bernardo del Carpio se dirigieron el primer Domingo de Junio hasta Aguilar para conectar los dos puntos geográficos más referenciados en la historia del paladín: Carpio Bernardo donde construyó el castillo y Aguilar lugar donde descansó de su azarosa vida. En colaboración con la Fundación de Santa María la Real, y guiados por César del Valle, desfilaron por la villa palentina con trajes medievales precedidos por el estandarte y símbolos de la Asociación ante la cara de sorpresa de los viandantes. El paseo los llevó hasta la Peña Longa y tras la subida por la escabrosa roca se encontraron ante la cueva mítica, cuya

reja volvió a rechinar sobre sus goznes tras veinte años en que no se había vuelto a abrir. Tras depositar las dos participantes más jóvenes, un ramo de laurel (honor reservado a los héroes desde antiguo), se accedió a la oscuridad de la fría cueva descubriendo con emoción algunas piedras de cantería y una lauda rota en la que a la tenue luz de una linterna aún pudieron leer "Aquí yace sepultado el noble y esforzado cavallero Bernaldo del Carpio defensor de España hijo de don Sancho Díaz". En la lápida rota el resto había desaparecido en alguno de los largos periodos de exclaustración, desamortizaciones y abandono que propició el abandono y el saqueo.

De vuelta al exterior, ya en el claustro del Monasterio, rindieron un pequeño homenaje a la figura del caballero en la que participó César del Valle (técnico de la Fundación)

con unas palabras reivindicativas de la importancia de la figura de Bernardo, sea o no histórico y Josevicente Ledesma Agudo, leyó un poema escrito por Hermenegildo López. Tras el sentido acto visitaron el Centro Expositivo Rom: "Románico y territorio" en el Monasterio.

Una vez repuestas fuerzas en la hospedería se dirigieron a Olleros de Pisuegra para admirar su iglesia rupestre y eremitorios antes de volver a tierras salmantinas satisfechos de la experiencia evocadora de la figura del caballero olvidado cuya leyenda, prestigiosa antaño, la Asociación Bernardo del Carpio se empeña en rescatar de la desidia de los tiempos, el desinterés y el desdén de las gentes.





## La Edad Media en la actualidad

**ALICIA ÁVILA**

Actualmente estamos acostumbrados a todo tipo de tecnologías como televisiones ultra-planas, ordenadores de última generación, video-consolas con sensores de movimiento o incluso mascotas digitales, pero de lo que casi no nos damos cuenta es que los tiempos pasados están presentes en todos esos avances.

Lo que más salta a la vista son las películas cinematográficas que, transportándonos a la Edad Media o incluso etapas anteriores, nos transmiten o intentan transmitir las formas de vida de aquellos siglos. A través de los efectos especiales, el ya famoso 3-D y los presupuestos desorbitados de las grandes producciones podemos llegar a ver unas recreaciones bastante similares a los habitantes de aquellos tiempos ahora tan lejanos.

Estas películas nos pueden contar desde la sucesión de los reyes de algún país, la vida de muchos héroes medievales o luchas de guerreros contra países enteros por la conquista de su patria.

Estos "films" en ocasiones también reavivan épocas oscuras de algunos territorios o simplemente cuentan hechos que pudieron suceder adornados con motivos morbosos o incluso más sangrientos de lo normal.

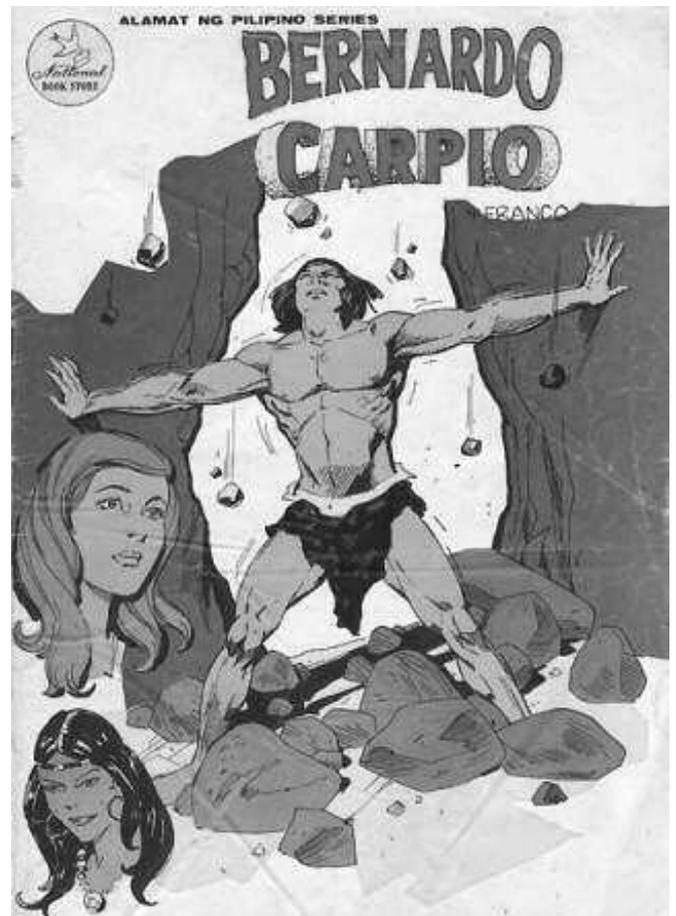
Las películas bastantes veces también están basadas en libros escritos siglos atrás como por ejemplo El Cid Campeador o El Libro del Buen Amor.

Hablando de libros; muchos de los textos que se leen en la actualidad también tienen su ambientación en siglos pasados, lo cual

muchas veces no puede ser bastante fiable precisamente por escribirse hoy día y no conociendo totalmente aquellas costumbres de la época.

Habitualmente recordamos tiempos lejanos relejendo esas hojas escritas por autores contemporáneos a los propios héroes del Medievo. Cada vez que una persona lee uno de esos libros revive el sentimiento que le ponían los escribanos al contar las hazañas de los héroes que todo el mundo quería escuchar una y otra vez a través de las voces de los juglares que contaban esas historias con alegría y desparpajo.

También nos podemos encontrar con literatura fantástica como la famosa obra de





J.R.R. Tolkien: la trilogía de El Señor de los Anillos, la cual ya tiene sus correspondientes películas, u otras que están en proceso como El Hobbit.

Otra parte de la literatura son los cómics, los cuales a través de sus viñetas recrean las heroicidades de estos personajes caracterizados con bastantes músculos con los que reivindican su fortaleza y vestimentas características de la época. Uno de los cómics más famosos en Filipinas precisamente es Bernardo del Carpio, el cual es considerado uno de los salvadores del archipiélago situado en el sudeste de Asia. Su procedencia sería la misma que la del héroe que nosotros conocemos, pero adornado ligeramente. En estos cómics, Bernardo del Carpio es un joven gigante con mucha fuerza que consigue escapar de entre dos rocas, es tan fuerte que al hacerlo provoca un terremoto.

La música medieval también es escuchada hoy en día. Hay muchos instrumentos antiguos perdidos en el olvido, que son tocados como antiguamente formando melodías que se podían escuchar en las calles siglos atrás. Uno de estos utensilios musicales es el salterio, el cual



nos resulta conocido a todos los miembros de la asociación ya que uno de ellos lo interpreta en cada acontecimiento importante que tenemos.

Además de este, otros instrumentos eran tocados, algunos de ellos son: la dulzaina, la cítara, el timbal, la cornamusa o el laúd; aunque en realidad ya comenzaban a tener algunos muy parecidos a los actuales: oboe, flauta travesera, viola o tambor.

Buscando en la famosa página de internet *Youtube* podemos encontrarnos con más de 4000 entradas reproduciendo vídeos de música medieval.

Una de las melodías que más nos recuerdan también a este período es la música celta, la cual incluso nos hace rememorar las canciones de los pequeños duendecillos de Irlanda y Escocia.

Las fiestas medievales son otro motivo que nos acerca un poco más al modo de vivir de esta época de la historia. En España hay bastantes recreaciones que este tipo, la mayoría de ellas son interpretaciones de lo acaecido en dichas poblaciones siglos antes.

Podemos disfrutar de estas fiestas o jornadas en municipios como: Ávila, Elche, Alcoy, Laredo, Badalona, Plasencia, Hospital de Órbigo, Leganés, Teruel y así hasta más de 70 municipios sólo en España. El más cercano que tenemos es la jornada medieval celebrada en Carpio Bernardo a finales del mes de Mayo en honor al héroe medieval que los asistentes recordamos ese día.

Dentro del terreno cultural nos encontramos con numerosas exposiciones y museos que nos muestran las costumbres, aperos de labranza y día a día,





modos de vivir y demás amenes de los siglos que recorren la Edad Media. Muchas de estas exposiciones son ambulantes y las podemos ver por toda la geografía española y tenemos otros que están permanentemente exponiendo estos temas para acercarnos a estos siglos en ocasiones tan desconocidos.

En nuestro país hay varios castillos que están rehabilitados para la exposición de instrumentos relacionados con ellos y sus alrededores; estas construcciones nos aproximan a las maneras de vida y de lucha de las gentes que vivían en ellos. Uno de los más conocidos para nuestra asociación cultural es el castillo de Montemayor del Río, el cual aparte de ser un fuerte rehabilitado tiene un museo que nos explica los aperos y utensilios de la época en la que tuvo su gran apogeo.

Los temas medievales también tienen cabida en los juegos de estrategia, en los cuales tenemos que ir conquistando territorios para derrotar a nuestros adversarios. El más famoso es el famoso *Risk* que desde los años 50 sigue entreteniendo a grupos de amigos y familias...

Otra opción que nos acerca a la Edad Media son los juegos de rol, los cuales pueden ser practicados de muchas maneras, algunas menos conocidas como por e-mail o por foros... las que más se practican son las partidas en vivo o en mesa en las cuales los jugadores se ven las caras y se recoge la magia y la realidad de los protagonistas que le son asignados a cada participante. Dentro de los juegos de rol, también existen los videojuegos de rol, en los cuales el jugador tiene que ir conquistando territorios

hasta conseguir llegar a salvar a un rey de alguna comarca o salvar a territorios enteros de la conquista de otros pueblos... Algunos de ellos dedicados al tema medieval son: *The elder scrolls* (en el que un joven emperador es traicionado por un mago y el jugador tiene que salvarlo), *Heroes of might and magic* (con el que el jugador tiene que aprender hechizos y trucos para subir el nivel. Los protagonistas son Archibald y Ronald. El juego consiste en una guerra de sucesión en la que Archibald se declara rey y Ronald lo quiere derrocar. Gana quien más territorios consiga), además de estos juegos también encontramos *Warriors of Fate*, *Dungeons and Dragons* o los famosos *Warhammer* (que nos acercan a los caballeros del Grial durante cinco emocionantes entregas). Además de esta pequeña muestra, hay varias decenas de juegos desde los orígenes de las videoconsolas y ordenadores hasta el día de hoy.



Este pequeño artículo es tan sólo una muestra de lo cerca que estamos de la Edad Media hoy en día e intenta explicar que, sin apenas darnos cuenta, revivimos continuamente siglos pasados y recordamos cómo vivían o sobrevivían aquellos habitantes de esas épocas tan lejanas.





# Las fundaciones de los

AGUSTÍN GARCÍA

Desde una óptica cultural, más concretamente si nos fijamos en los acontecimientos históricos, habidos en la península Ibérica a comienzos del siglo VIII, cabe destacar el hecho trascendental de la invasión llevada a cabo por los musulmanes, esto transformó por completo la vida cultural, política y pública de sus habitantes visigodos que la poblaban en ese momento.

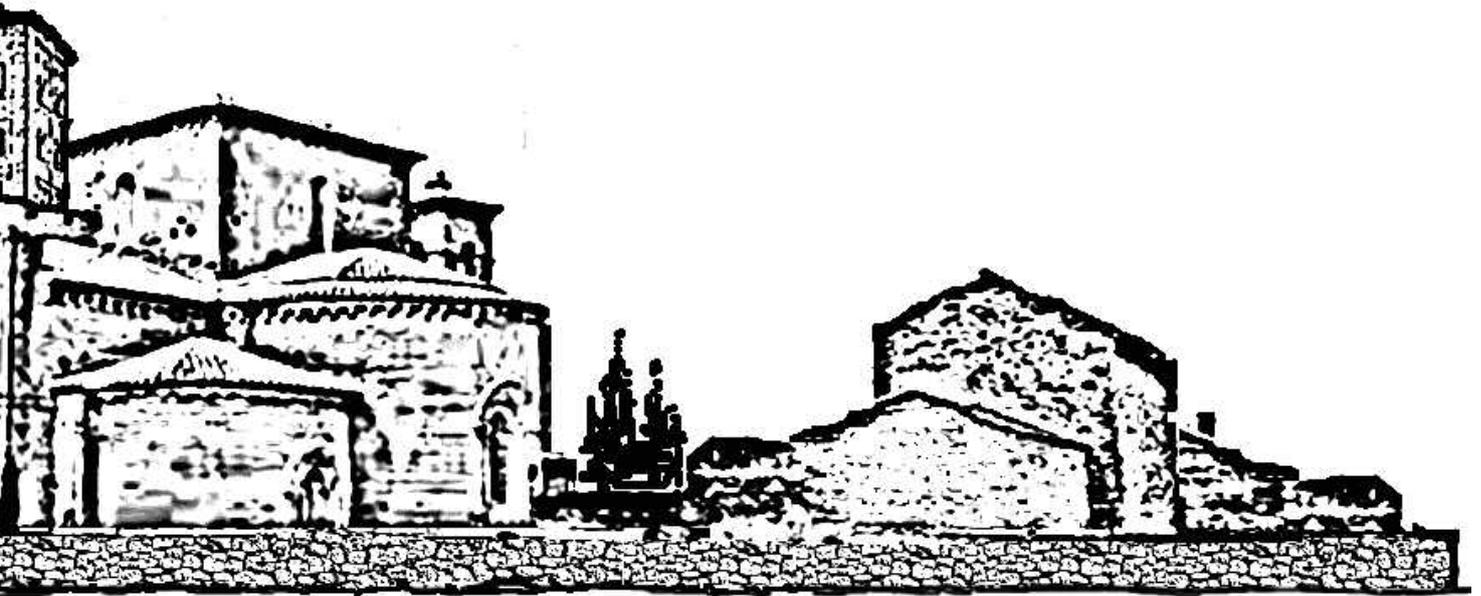


**En poco más de una década (año 711-724) la Península –visigoda y cristiana- pasó a llamarse Al-Ándalus, (excepto Asturias) con religión musulmana, destruyendo la tradicional forma de vida de los nativos y con ello su organización cívico-religiosa.**

Desde ese momento puede decirse que empieza la guerra de reconquista, y durará hasta el 2 de enero de 1492 con la toma de Granada por los Reyes Católicos.

En ese periodo a partir del siglo VIII, los Monasterios comienzan a tener un papel fundamental de trasmisores y divulgadores de la tradición cristiana siendo casi el único nexo con el antiguo orden social.





# monasterios en Hispania

**Siglos antes, la caída del Impero Romano en el año 476 dio paso a la Edad Media.**

En el occidente y norte de Europa las fundaciones de monasterios. (Orden Monástica: formado por monjes y/o monjas quienes viven y trabajan en el monasterio recitando un Oficio común, y se conoce como contemplativa) Estos fueron decisivos para el mantenimiento y la expansión de la civilización cristiano-romana, en un mundo ocupado por los bárbaros. Siendo de las primeras, la Orden de San Benito (a principios del siglo VI) se convirtió en el modelo a seguir del monacato occidental.

Con el tiempo habrá sucesivas reformas monásticas que derivadas de los benedictinos, **surgen entonces la Orden de Cluny y la Orden del Císter** entre otras, las cuales influyeron de manera decisiva en la economía, la política, la cultura, el arte (románico y gótico).

Pero, centrándonos en nuestra Península, el monacato visigodo desaparece casi completamente que, unido a su aislamiento del resto de Europa, se dota de caracteres muy peculiares.

Desde una fase inicial en la edad media hay gran proliferación de





monasterios, y una alta diversidad de reglas que rigen la vida de estos, en los primeros siglos, la vida de estos monasterios está regulada por un conjunto de normas teniendo cierta primacía, las reglas de San Isidoro y San Fructuoso.

Con el paso del tiempo la regla de San Benito se hará universal, y logra introducirse e influir de manera decisiva los demás monasterios, (cuyo principio fundamental es *Ora et labora*, es decir, Oración y Trabajo).

Al principio de la invasión musulmana existían en los territorios cristianos del norte un alto número de monasterios, que pueden llamarse **monacato repoblador**. Por llevar a cabo la tarea repobladora en los territorios conquistados a los musulmanes.

El monacato repoblador hispano propio del momento peculiar en el conjunto de la vida monástica, se extinguirá, precisamente, por la difusión del benedictismo venido de Europa, o mejor dicho por la reforma que surge con la influencia cluniacense hacia el año 1100. Con el paso del tiempo este monacato hispano, como casi todo lo mozárabe, está en las últimas y con carácter residual, pero aún perviven numerosos usos hispanos, en particular en lo referente a la liturgia, por tanto será necesario cambiar usos y ritos, estas reformas serán concebidas a mediados del siglo XI, concretamente en el concilio de Coyanza;

El Concilio de Coyanza que fue una asamblea celebrada a mediados del siglo XI en la actual villa leonesa de Valencia de Don Juan, buscaba la reforma de la Iglesia Católica. Y fue convocado por los reyes Fernando I y Sancha de León.

En esta asamblea se establecieron reglas religiosas nuevas para los pujantes reinos cristianos del norte. Entre ellas resaltar el rito católico romano, abandonando el rito visigótico establecido desde los primeros momentos por los reyes de Asturias, así, como la subordinación de las diócesis a la autoridad papal.





Otra importante reforma establecida en Coyanza obligó a los monasterios aceptar la Regla de San Benito.

Esta extinción del monacato no será repentina, por lo que continúa la importancia repobladora de los monasterios, un dato a tener en cuenta es el elevado número de monasterios existentes. Suele tratarse de pequeñas comunidades monásticas, mucha veces fundadas por un particular, que dota a la nueva fundación de todo lo necesario para su desarrollo: tierras, ganados y aperos, incluso siervos, por lo común se nombra abad del monasterio al fundador y luego a sus herederos, otras veces es la propia comunidad la electora, y en ocasiones era el obispo respectivo, dado que los monasterios estaban bajo su jurisdicción, - aunque fuese más teórica que práctica -.

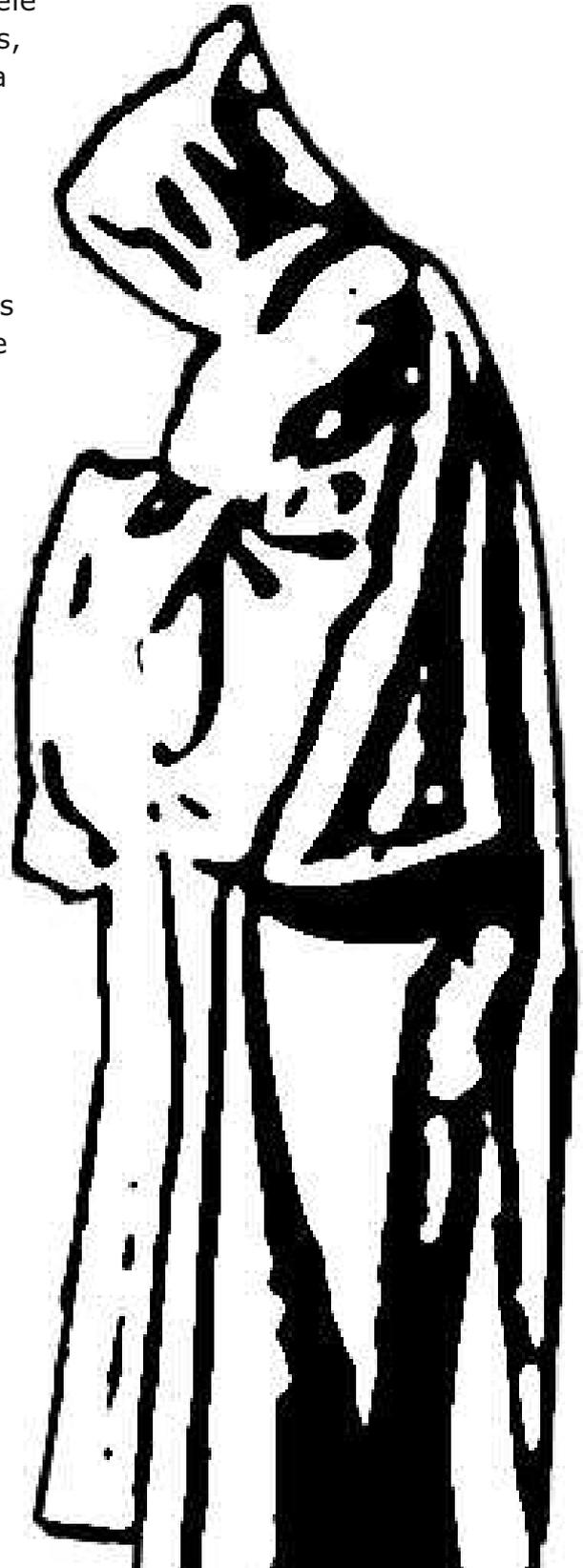
Los monasterios tenían **ingresos Dominales**, o sea los derivados de la potestad del abad sobre sus dominios y por otro lado **ingresos Señoriales**, rentas eclesiásticas que generan las parroquias que tiene el monasterio.

El abad tiene total autoridad espiritual sobre su comunidad. Son, generalmente, comunidades pequeñas, y con escaso número de monjes, además los menos son clérigos.

Por otra parte en la comunidad hay personas que no son monjes, pero que tienen un vínculo temporal o indefinido con la misma, desde una vinculación casi completa, a motivos meramente económicos o a modo de seguro de vejez, incluso como pura espiritualidad.

Por ejemplo hay penitentes o confesos, reclusos durante un tiempo o de por vida en el monasterio -LOS TRADITI- quienes normalmente obligados entregan su persona y bienes al monasterio, obteniendo a cambio de ayuda temporal, y participan en los bienes espirituales comunitarios, o por algo tan importante para ellos como ser enterrados en el monasterio.

Sin olvidar -LOS OBLATI-, niños que generalmente no pueden mantener sus





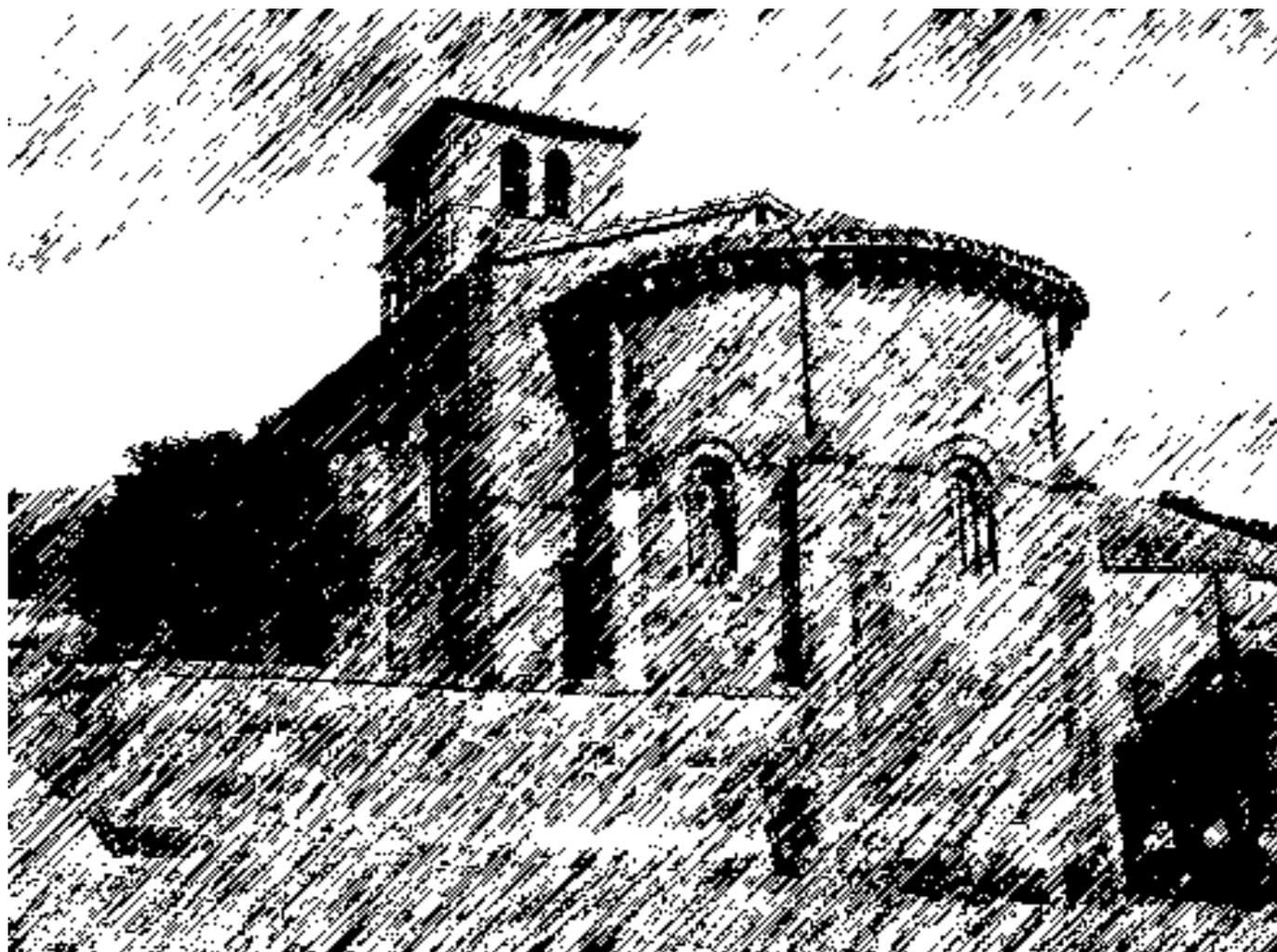
familias y que los monasterios aceptan con carácter vitalicio. Esta costumbre es común en la tradición visigoda, y que la reforma del Cister se encargará de abolir.

El monasterio puede también acoger otros niños, que no son OBLATI, suelen pertenecer a familias que desean darles una educación, al ser los monasterios la única isla de cultura en un mar de barbarie e ignorancia.

Hay también EREMITAS, que tienen una vinculación con el monasterio, llevando una vida de oración en las cercanías de éste, recibiendo en el mismo la atención espiritual para completar su existencia.

**No olvidar la importancia de los copistas o amanuenses y de su producción y difusión del libro manuscrito, pues no existía la imprenta.**

Además el monasterio cumple otras funciones de gran importancia, ejerciendo la caridad atendiendo a los pobres, peregrinos y enfermos, o dan de comer y vestir, además de ayudar a los campesinos en los años de catástrofes naturales o bélicas que ponían en peligro las cosechas, dando cierto equilibrio a una existencia de por sí poco estable.





Es común en el monacato hispano la dualidad o, **monasterios dúplices**, es decir, aquellos en los que coexisten comunidad masculina y femenina, eso sí, férreamente separadas, agrupadas en un único monasterio, solo tiene una autoridad, que suele ser la de un abad varón.

La tradición del monacato dúplice se suprimirá, nuevamente debido a la influencia cada vez más notable de los cluniacenses y sus prácticas.

Otra característica es, la existencia de un pacto o estipulación escrito, que puede ser tanto colectivo como individual, en el que se estipulan obligaciones mutuas de la comunidad o monjes por una parte y del abad por otra.

También el abad ostenta funciones económicas. Dado que los monasterios tienen propiedad en una serie de bienes como tierras de labor, molinos, bodega con sus viñas, salinas, mobiliario y ganado, además de iglesias y monasterios con objetos preciosos y de culto o litúrgicos, etc.

Por lo común los bienes propiedad del monasterio son donaciones, debido en buena medida a las hechas por el propio fundador o de sus familiares, aunque también hay aportaciones de personas que quieren tener una vinculación con el monasterio, parcial o temporal buscando sobre todo un premio espiritual.

**Al ser monasterios familiares, implica su pequeño tamaño y la inestabilidad de su existencia.**





A fin de cuentas la aparición de los monasterios no era más que la avanzadilla de colonos en una tierra recién conquistada al enemigo musulmán, con el objeto de fijar población cristiana y productora de bienes para las arcas y despensas de los señores feudales.

Esto y otras cuestiones llevan a una corta existencia de estos cenobios, bien por la muerte del fundador y desaparición del fervor inicial de la fundación, bien al ser considerado el monasterio una parte más de los bienes familiares, o víctima de pugnas entre herederos.

No hay datos sobre el número de monasterios en un periodo de tres o cuatro siglos o sobre el número de monjes, en los que muchos monasterios desaparecen cuando todavía otros no han nacido.

Y no estaría de más preguntarse las razones de su fundación, así como la vida monástica a seguir y las normas actualizadas o no, por las que se rigen, sus efectos sociales, económicos, políticos y espirituales.

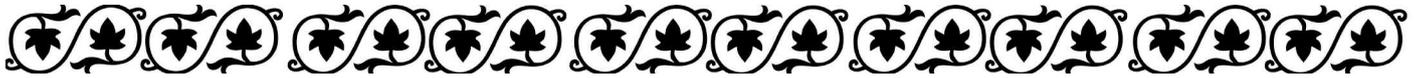
Estos monasterios nacen en un momento dado, como una respuesta particular a una necesidad religiosa y espiritual de la población que ocupa y repuebla un determinado lugar.

Prácticamente todas las familias nobles de la época, sobre todo la familia real, entienden decisiva la fundación de monasterios por su función repobladora y de gobierno. Además de profesar alguno de sus hijos, se perpetúa a los difuntos de la estirpe en enterramientos y se contribuye con altos dispendios al monasterio para rezar sufragios por sus almas.

Nadie siendo noble en esta época, concibe gobernar sobre un determinado territorio, sin establecer y levantar fundaciones monásticas, sobre todo por el prestigio de su estirpe.

Ninguna de las grandes familias es ajena a la repoblación, inclusive las familias que desarrollan más actividad repobladora, escalan posiciones en la nobleza del reino, y por tanto ninguna de ellas deja de fundar uno o varios monasterios a los que se une la historia familiar.





## Entre muros

**RAQUEL SAGRADO**

Nuño se enfundó todavía más en su capa. El frío mañanero se metía hasta en los huesos, y eso él no lo llevaba nada bien. Se enrolló el rosario cuidadosamente en la mano y salió de la habitación sin hacer apenas ruido.

Si había algo que realmente le gustaba era la tranquilidad. Y la verdad es que no había nadie que aguantara el silencio tan bien como él. Nadie.

Vagó por los pasillos del claustro pensando en todo lo que tenía ese día por delante. No se atrevía a reconocer que estaba especialmente emocionado, por fin se había decidido a visitar las reliquias de San Millán. Llevaba mucho tiempo queriendo hacerlo, y vaya, hoy iba a ser el gran día. Para Nuño no suponía ningún sacrificio, se encontraban en un convento situado a las afueras, pero el viaje no le quitaría muchas horas...

*-Ave, frater. Deus salve tibi.*

¿En qué momento había llegado el padre Velasco? Se dijo para sí mismo que no era buena cosa estar tan ensimismado...

*-Dominus vobiscum, Velasco. Ad astra per aspera.*

*-Ab initio, ad infinitum. Bonus diei.*

Y el padre Velasco se alejó entonando un salmo que Nuño aprendió cuando era muy pequeño. Era bonita la amistad que tenían. De hecho, era una de las pocas personas con las que más palabras compartía.

Sacudió la cabeza y volvió a la realidad, otra vez dejándose llevar por sus pensamientos. Salió al patio y fue directo hacia la fuente. Pasó por la huerta, y vio a los padres Fernán y Pero trabajando. Todavía era muy pronto y tal vez por eso estuvieran tan solos, así que pensó que cuando terminara de llenar las tinajas les ayudaría un poco con la recolecta.





Un par de horas más tarde, Nuño se dirigió a su sala de trabajo. Tenía mucho trabajo pendiente: últimamente había pasado demasiado tiempo en la biblioteca y había descuidado sus tareas. Nunca más.

Se movió como una sombra por el pasillo con pasos cortos y rápidos, casi sin aliento. Llegó a la puerta del taller con la respiración entrecortada y buscó a tientas la llave en su bolsillo. Vaya por Dios, ¿dónde estaría esa llave? Levantó la cabeza y sacó la lengua mientras centraba su atención en el techo y rebuscaba con su mano derecha en todos sus bolsillos. No pudo evitar centrar la mirada en el rótulo situado por encima del marco de la puerta que decía "Ora et labora".

"Ora et labora", se dijo a sí mismo, "Ora et labora". Si para un monje corriente era un mandato que casi rozaba la ilustre importancia del juramento de los votos, para Nuño iba todavía más allá. Acostumbraba a hacer de buen grado tareas varias en el monasterio: copiaba textos en el scriptoria, cocinaba todos los lunes, arreglaba los trajes o zapatos que se pudieran deshilar o romper, y entendía de carpintería. Era bastante admirado entre sus compañeros, sabía compaginar a la perfección el oficio manual y el ejercicio del espíritu.

Tardó mucho más de lo que había esperado, y por no hacer no hizo ni siquiera un sólo descanso. Era una persona muy perseverante, y se sentía muy orgulloso de eso. Además, ¿por qué parar? lo hacía con tanto empeño que le sobraban fuerzas para ello.

Se asomó a la ventana para despejarse. ¡Cómo le gustaba ese paisaje! Las colinas, el lago, el ruido de los árboles al moverse con el viento, el brillo de la hierba bajo la luz del sol...

¡La luz del sol! No se había fijado en lo alto que estaba el sol ya. Pero, ¿qué hora era? Recogió sus cuatro bártulos como pudo y se fue cerrando la puerta con la llave. Mientras la guardaba en su bolsillo más seguro, rezaba pidiéndole a Dios que le ayudara a recordar cuál era para la próxima vez. En ese sentido era un desastre.

Se fue directo a la capilla. Estaba en penumbra, no se vería nada si no fuera por la luz oscilante que provenía de las velas a la entrada. De entre todas las figuras fijó la vista en su imagen preferida, una virgen con una vestimenta sencilla, con las palmas de las manos juntas y con la mirada alzada hacia el cielo, como si estuviera rezando. Era una talla magnífica. Se santiguó y se arrodilló frente a ella. Con voz muy suave empezó a recitar...

*"Ave Maria gratia plena  
Dominus tecum benedicta tu  
In mulieribus et benedictus  
Fructus ventris tui Jesus.  
Sancta Maria, Mater Dei.  
Maria ora pro nobis  
Nobis peccatoribus  
Nunc et in hora mortis nostrae.  
Amen"*





Se quedó unos segundos en silencio, hizo la señal de la cruz y salió de la capilla. Se sentía bien, rezar le daba serenidad.

Se preparó una comida frugal y se guardó un pedazo de pan en un paño para el camino. Nunca se sabía si a uno le podía entrar hambre a media tarde. Después de comer, fue hasta su cuarto y se aseó un poco. Ya era hora de salir hacia el convento, así que volvió a enfundarse en su capa, se puso la capucha y se enroscó el rosario alrededor de la mano, como si fuera un ritual.

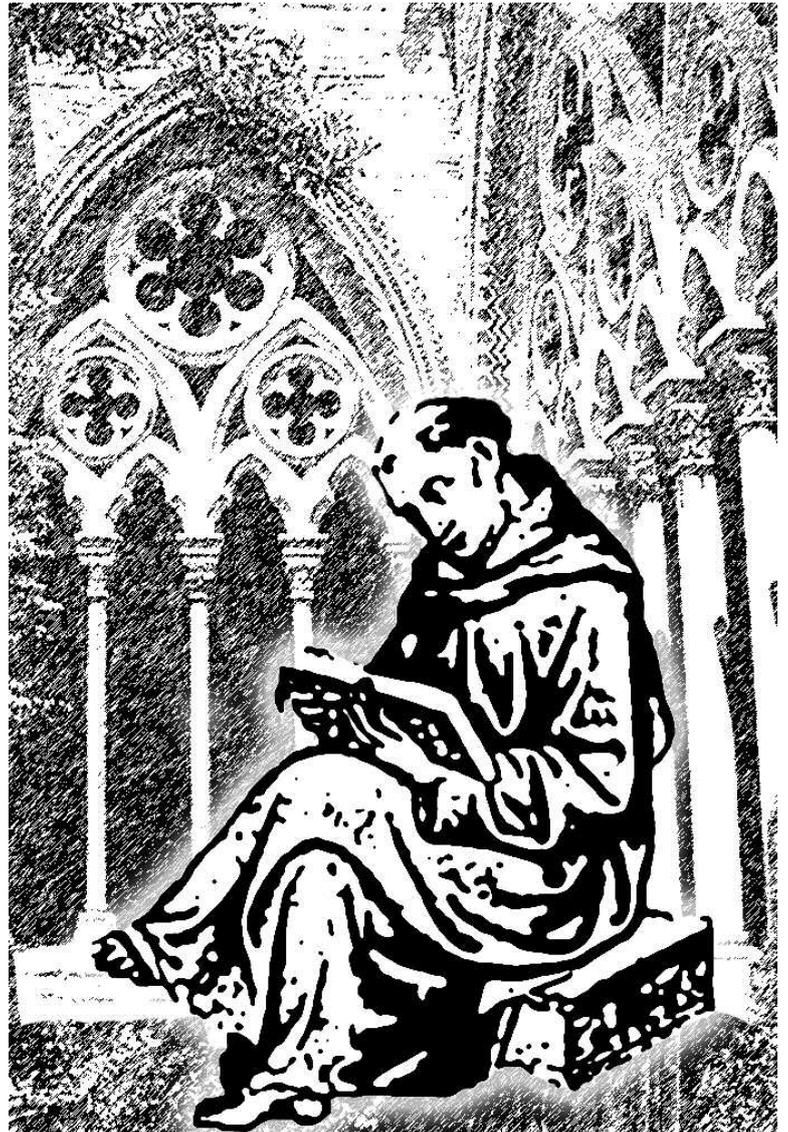
No le gustaba nada viajar montado sobre su burro, era algo realmente aburrido. Prefería caminar, pasear, ir admirando el paisaje. Pero el padre Velasco había insistido en que lo llevara porque así se quedaría más tranquilo. ¡Qué le vamos a hacer!

*"Ave Maria gratia plena  
Dominus tecum benedicta tu..."*

Una a una, iba pasando las cuentas de su rosario.

*"...In mulieribus et benedictus  
Fructus ventris tui Jesus..."*

Nuño sospechaba que esa noche iba a dormir muy poco. Seguramente se quedaría despierto, sentado sobre su escritorio, garabateando acerca de las reliquias que iba a examinar esa tarde. Sí, lo sabía, iba a disponer de todo el tiempo del mundo para hacerlo... pero se conocía, y sabía que no lo podría evitar.



*-iUtreia, padre!*

Por Dios, pero ¿qué le pasaba hoy? ¡No se enteraba de nada! Un grupo de peregrinos pasaba a su lado, seguramente yendo hacia Santiago. Parecían cansados, pero todos le sonreían generosamente. Qué gente tan amigable. Nuño les dio su bendición y también les sonrió. Es posible que vinieran del convento, que ya se veía a lo lejos.

*-iEt suseia!* Que tengáis buen viaje, y que no os falten las fuerzas en el último momento. Dios sabe recompensar los sacrificios por los que decidimos pasar.

\*\*\*\*\*





Por fin. Entró en el claustro a paso ligero, buscando con la mirada a Sor Leonor. No estaba seguro, pero creía recordar que habían acordado no moverse de allí hasta que no llegara el otro. Leonor era la mujer que debía ayudarlo en su trabajo. Era una ancianita muy estudiosa, seguramente se habría entretenido en la biblioteca, como tantas veces le había pasado a él.

Se metió en el patio interior a esperarla. Se oía el discurrir del agua de la fuente, y algún que otro pajarito cantando. Paseó entre los árboles confiando en encontrar algún banco donde sentarse a descansar, cuando se topó con algo que nunca habría imaginado.

Una muchacha joven. No parecía seglar. Estaba arrodillada en el suelo, con una mano apoyada en la cabeza y la otra sobre el suelo. Lloraba desconsoladamente y respiraba con mucha dificultad. Nuño se asustó, pensó que aquella joven se encontraba mal.

-Señora, ¿qué tenéis? ¿os encontráis mal? *Deus tecum est.* ¡Leonor! ¡Leonor, ayúdeme!

-No, padre, no avise a Sor Leonor. Ya está bastante preocupada por mí. No es más que un disgusto. Pero serénese, siéntese aquí a mi lado, y compruebe que estoy perfectamente.

-Entonces, ¿por qué lloráis tan desconsoladamente? Hija, quien está con Dios no tiene nada que temer. Sólo Dios basta.

-No es eso. Yo no pertenezco a esta orden. Soy doña Ximena, hermana del rey, y estoy confinada en este convento como castigo a mis pecados.

-No, hija, esto no es un castigo. Te aseguro que hay castigos peores a la cárcel en la que tú te crees presa.

-No he hecho nada, padre. En realidad, no he hecho nada. Y eso es muy frustrante. No se puede culpar a nadie por amar. El amor es el más rebelde de los sentimientos, corre por las venas del que lo porta sin freno y sin control... ¡Como si acaso fuera posible controlarlo!

-Ahora lo único que debes hacer es aprender a tratar con otros tipos de amor. Es fácil adaptarse a este ambiente. La paz y la serenidad que se respiran son buenas para el espíritu, y no tardarás en darte cuenta de ello. Consuélate.





-¿Espíritu? Yo ya no tengo. Me han arrebatado lo que más quería: a mi hijo, y a mi marido. Seguramente no lo sepa padre, pero yo, Ximena, hermana de Alfonso II, estoy casada.

-Todo lo que esté fuera de los muros del monasterio me es ajeno. Carece de importancia.

-No importa. Aún así, el rey se habrá encargado personalmente de que nadie lo sepa. No lo acepta. Por eso Sancho y yo nos vimos obligados a casarnos en secreto. Y tenemos un hijo, Bernardo, sabe Dios qué es lo que tendrá Alfonso reservado para él...El rey es egoísta, y este matrimonio no entraba dentro de sus planes. No pude hacer nada más que callar y esperar. Sólo me gustaría saber que Bernardo crece sano, y que vive como lo haría cualquier niño de su edad. Sólo eso. Ojalá Sancho pudiera verlo.

A lo lejos, se perfilaba la figura de Sor Leonor. Iba gritando el nombre de Nuño una y otra vez mientras buscaba por entre las ramas. Se notaba por su voz que el tiempo apremiaba. Nuño lanzó una mirada angustiada a la joven.

-No se preocupe, padre. Vaya con Sor Leonor. Sé que van a estudiar las reliquias, y seguramente ya vayan con retraso. Yo me quedaré aquí un poco más. Gracias por su atención.

Y Ximena se puso a jugar con las briznas de hierba que tenía en la mano. Nuño se levantó y se dirigió hacia Sor Leonor. Tenía en mente ayudar a aquella pobre muchacha, le había conmovido su historia. Buscaría a Bernardo, sabría qué es de él. También intentaría buscar a Sancho, saber dónde está y a qué se dedica. No sería de mucha ayuda, pero por lo menos cumpliría su deseo: averiguar qué es de su familia.

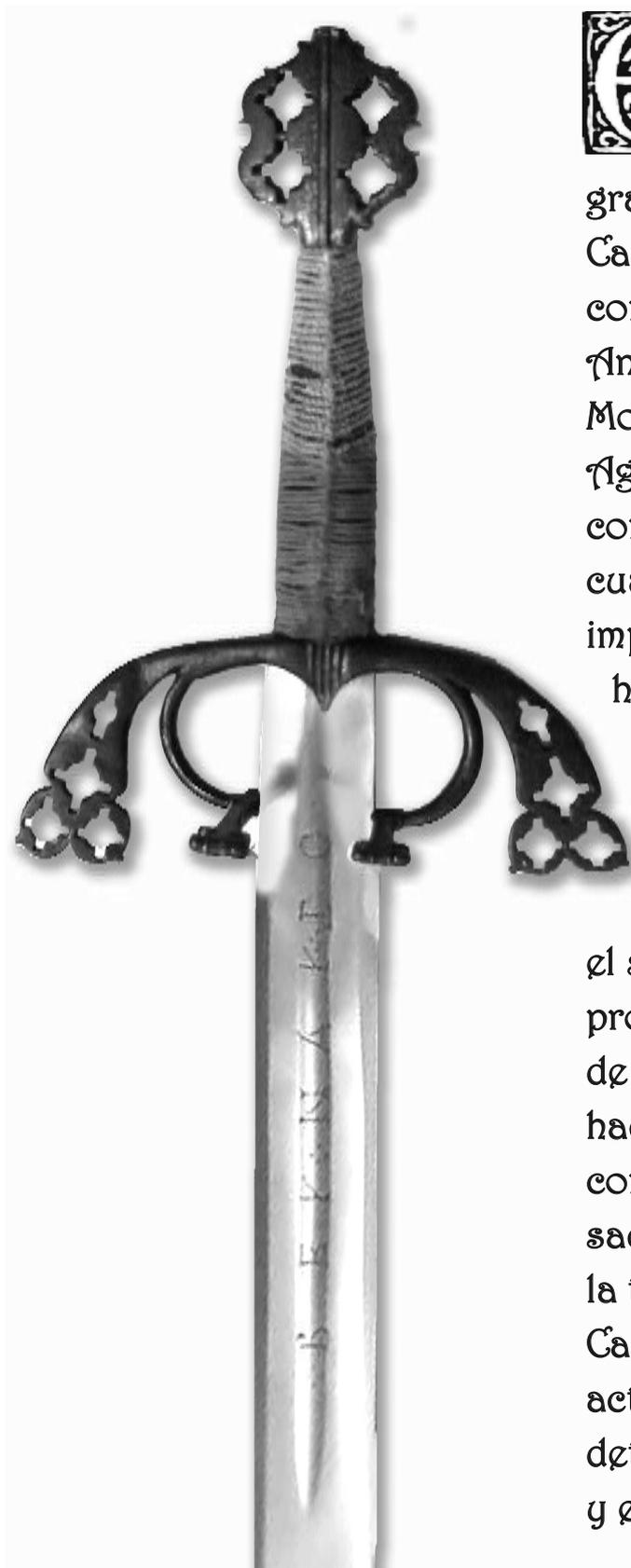
Mientras seguía a Leonor por los pasillos, no pudo evitar pensar que esta sí que era una buena excusa para pasar la noche escribiendo. Contaría esta historia. Una cosa tan atroz no podía quedarse en un secreto. La reflejaría en un libro para que no se pudiera olvidar con el tiempo, para que sus páginas siempre recordaran que, a veces, también ocurren sucesos duros como estos.

Le encantaba escribir. Y dedicó gran parte de su vida a contar las pocas proezas de Bernardo que podían llegar a sus oídos, del único miembro de esa familia que estaba en libertad. Lo que Nuño nunca supo es que era el pionero en contar la historia de Bernardo el del Carpio, héroe y caballero. Tampoco sabía que muchas generaciones agradecerían aquellas palabras mucho tiempo después...





## La Espada de Bernardo del Carpio



**E**n la Armería del Palacio Real de Madrid, se custodia una espada en cuya hoja está grabado el nombre de Bernardo del Carpio. La procedencia del arma la conocemos gracias al relato de Fray Antonio Sánchez, en la crónica del Monasterio de Santa María la Real en Aguilar de Campoo, en la que cuenta como Carlos I pasó por el Monasterio cuando se dirigía a reclamar la corona imperial de Alemania en 1517 con su hermana Leonor. Cuando desembarcó en Brzdo tras ser nombrado emperador, el 30 y 31 de julio de 1522 volvió a Aguilar para dar gracias a Nuestra Señora y visita el sepulcro de Bernardo del Carpio, prototipo entonces del héroe libertador de España; los nobles, deseosos de hacerle un presente valioso de acuerdo con el nuevo estatus del soberano, sacan la espada que se encontraba en la tumba y se la entregan al emperador Carlos. Es posible que la empuñadura actual sustituyera a la original, deteriorada por la humedad de la cueva, y elaborándola al gusto de la época.

